Memoria de América en la poesía

José Antonio Portuondo Academia de Ciencias de Cuba

En 1892, en ocasión del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América por Cristóbal Colón, la Real Academia de la Lengua Española decidió elaborar una amplia *Antología de poetas hispano-americanos* que fue publicada en 1913. El autor de esta monumental *Antología...*, en cuatro grandes volúmenes, el erudito Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912), agotó la información entonces existente sobre la producción poética hispanoamericana, dedicando a cada país sendos análisis histórico-críticos que reunió, años después, en dos espesos volúmenes de *Historia de la poesía hispano-americana* (1911). Menéndez y Pelayo reconoce la originalidad de la poesía hispano-americana, "pero -aclara enseguida- el fundamento de esta originalidad, más bien que en opacas, incoherentes y misteriosas tradiciones de gentes bárbaras o degeneradas, que para los mismos americanos de hoy resultan más extrañas, menos familiares y menos interesantes que las asirias, los persas o los egipcios, ha de buscarse en la contemplación de las maravillas de un mundo nuevo, en los elementos propios del paisaje, en la modificación de la raza por el medio ambiente, y en la enérgica vida que organizaron, primero el esfuerzo de la colonización y de la conquista, luego la guerra de separación, y, finalmente, las discordias civiles. Por eso, lo más original de la poesía americana es, en primer lugar, la poesía descriptiva, y en segundo lugar, la poesía política."¹

A Menéndez y Pelayo le ciega la pasión política, reaccionaria, hasta el punto de no admitir la presencia constante de la vida y la poesía indígenas y aún el aporte africano en el proceso de *transculturación* estudiado por el cubano Fernando Ortiz (1881-1969) y aprovechado por el etnólogo brasileño Darcy Ribeiro (1923).

No pocas veces la pasión política de Menéndez y Pelayo afecta su apreciación justa de la producción poética de aquellos escritores que expresan la pasión patriótica, independentista, como hubo de señalar oportunamente el crítico cubano Enrique Piñeyro (1839-1911) y que, en algunos casos, reconoció lealmente el propio D. Marcelino Menéndez y Pelayo.² Por otra parte la magnitud de la *Antología de poetas hispano-americanos* (cuatro volúmenes) y de la *Historia de la poesía hispano-americana* (dos volúmenes) impiden su difusión y consumo entre las masas lectoras españolas e hispanoamericanas. Urgía, pues, la aparición de una antología de volumen razonable que nos proporcionara una visión cabal de nuestra América, iberoamericana, en la voz de todos sus integrantes: indígenas, hispanos, portugueses, africanos, expresivas de una nueva conciencia.

De eso se ha encargado la UNESCO con la publicación del volumen *Memoria de América en la poesía. Antología 1492-1992*³ realizada con encomiable habilidad por Fernando Ainsa y Edgar Montiel. Esta excelente antología se inicia con un agudo "liminar" del Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), Federico Mayor, en el cual se afirma justamente: "La poesía ibérica 'emigra', pues, y en su viaje transporta no solo los valores que encarna, sino la asombrosa capacidad de incorporar rápidamente las palabras del Nuevo Mundo que sirven para explicarlo, el ritmo, la cadencia, el estilo con que América empieza a identificarse a sí misma y hacerse inteligible al resto del mundo." La lengua de Cervantes como la de Camões, mensajeras de justicia y libertad, se identifican de tal modo con la idiosincrasia americana que hombres y mujeres de todas las latitudes se reconocen en esas "espectantes palabras fabulosas en sí, promesas de sentidos posibles, que ensalza hoy la poetisa Ida Vitale".

Esta *Memoria de América en la poesía* difiere radicalmente de la que hace un siglo publicara la Real Academia Española, no solo en volumen y extensión, sino, principalmente, en el enfoque y en la intención. En la *Antología...*, y en la *Historia...* "académicas" predominaba el empeño de ensalzar las glorias de la lengua española en el Nuevo Mundo, con menosprecio de las indígenas, y su enfoque respondía a una estructura histórico-crítica atenta al proceso cronológico. La antología de la UNESCO es, en cambio, un florilegio de manifestaciones poéticas, algunas fragmentarias, que expresan la concepción

"... la historia oral puede considerarse como una actividad capaz de ampliar el marco de posibilidades informativas del testimonio en un rango importante tanto por la masividad de los informes, como por la amplitud de aspectos y puntos de vista que puede aprehender. Generalmente se considera la historia oral como la *actividad dirigida al rescate del testimonio del hombre común en contraposición al testimonio único de la personalidad relevante*, y a la historia académica o auspiciada por la clase dominante y los poderes públicos"

Alejandro García Álvarez
Oraidad 3, p. 12

del mundo, el alma, y la memoria de nuestra América, en la voz de poetas de lengua española y portuguesa, incluyendo las indígenas, menospreciadas por Menéndez y Pelayo. Es significativa la presencia en este rico florilegio de poesía iberoamericana de versos traducidos al español del quechua, el nahuatl, del guaraní... Y también del portugués, de Portugal y de Brasil, que Menéndez y Pelayo excluyó también de su *Antología...* y de su *Historia...*

El peruano Edgar Montiel, en su agudo "postfacio" al rico florilegio que él contribuyó a elaborar resume certeramente:

"Con su vocación ecuménica América construyó un mundo, donde se incorporan a una nueva identidad hombres, culturas, y razas diferentes. Cada uno trajo sus *saudades* y melancolías. La nostalgia se volvió un territorio americano. Excelente materia prima para una buena poesía. (...) Viajeros, buscavidas, emigrados, exilados, transterrados, forman parte de la raza americana."⁴

"Por ese papel privilegiado para explicar el nuevo mundo, la poesía tuvo y tiene una vigencia excepcional en Iberoamérica. Países con una cultura a flor de piel, de constructores de ciudades ciclópeas como Teotihuacán y Machu Picchu, los americanos hemos pasado a cultivar un arte al alcance de la mano: la escritura. Refugio de la imaginación y síntoma de modernidad. En este campo ha ganado excelencia, reconocimiento mundial y muchos premios Nobel. Por ahora, Iberoamérica es una potencia literaria y cultural."⁵

La antología se cierra con un poema nahuatl que refleja la desesperanzada inquietud de todo un pueblo en los umbra-

les de un tiempo nuevo. Lo reproducimos íntegramente. Creemos, sin embargo, que la respuesta a esta angustiada interrogación está dada en el poema del cubano Fayad Jamís (1930-1988) que lo precede en la antología y que expresa una firme voluntad revolucionaria:

Un futuro incierto

Habrá Sol, amanecerá ¿Cómo vivirá, cómo habitará el
pueblo bajo?
¿Se fue! Se llevaron lo negro, lo colorido.
Pero, ¿cómo habitará el pueblo, cómo permanecerá la
tierra, el monte,
cómo se habitará? ¿Qué será sostén, qué será soporte
de las cosas?
¿Qué modelo, qué dechado habrá? ¿Qué ejemplo para
los ojos habrá? ¿
De qué se dará principio? ¿Qué tea, qué luz se hará?⁶

Por esta libertad

Por esta libertad de canción bajo la lluvia
habrá que darlo todo

Por esta libertad de estar estrechamente atados
a la firme y dulce entraña del pueblo
habrá que darlo todo

Por esta libertad de girasol abierto en el alba de fábricas
encendidas y escuelas iluminadas
y de tierra que cruje y de niño que despierta
habrá que darlo todo

No hay alternativa sino la libertad
No hay más camino que la libertad
No hay otra patria que la libertad
No habrá más poema sin la violenta música de la libertad⁷

Así lo prueba esta excelente antología, espléndido florilegio que perpetúa, en el Quinto Centenario del "descubrimiento", la "memoria de América en la poesía". ■

NOTAS

¹Cito por la *Edición Nacional de las obras completas de Menéndez y Pelayo. Historia de la poesía hispano-americana*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1948, p. 10.

²Enrique Piñeyro: "José María Heredia en la Antología de poetas hispano-americanos de la Real Academia Española", en *Hombres y glorias de América*, Garnier, París, 1903, pp. 297-315

³*Memoria de América en la poesía. Antología 1492-1992*. Selección de Edgar Montiel y Fernando Ainsa, UNESCO, París, 1992.

⁴Ob. cit, p. 8.

⁵Ob. cit, p. 313.

⁶"Un futuro incierto", anónimo nahuatl traducido por Ángel M Garibay, en ob. cit., p. 282.

⁷"Por esta libertad", en ob. cit., p. 281.